

*Raimon Panikkar y Pinchas Lpide*

¿HABLAMOS  
DEL MISMO DIOS?  
UN DIÁLOGO

CON LA PARTICIPACIÓN DE  
*Anton Kenntemich*

PREFACIO  
*Milena Carrara Pavan*

TRADUCCIÓN  
*Carlota Rubies*

FRAGMENTA EDITORIAL

Título original	MEINEN WIR DENSELBE GOTT? EIN STREITGESPRÄCH Kösel, Múnich, 1994
Publicado por	FRAGMENTA EDITORIAL Plaça del Nord, 4 08024 Barcelona www.fragmenta.es fragmenta@fragmenta.es
Colección	FRAGMENTOS, 44
Primera edición	FEBRERO DEL 2018
Producción editorial	IGNASI MORETA
Diseño de la cubierta	MIREIA IBAÑEZ
Impresión y encuadernación	ROMANYÀ VALLS, S. A.
© 2014	FUNDACIÓ VIVARIUM RAIMON PANIKKAR International Copyright: Editoriale Jaca Book, Milán por los textos de Raimon Panikkar
© 2018	CARLOTA RUBIES NÖRTEMANN por la traducción del alemán
© 2018	FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U. por esta edición
Depósito legal	B. 14.302-2018
ISBN	978-84-15518-88-4

 Generalitat de Catalunya  
Departament de Cultura Con la colaboració del Departament  
de Cultura de la Generalitat de Catalunya

PRINTED IN SPAIN

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

## ÍNDICE

<i>Prefacio</i> , MILENA CARRARA PAVAN	7
<i>Prólogo para mañana pasado</i> , PINCHAS LAPIDE	9
I ¿Nos tenemos que preguntar por la alteridad de Dios o debemos permanecer en silencio?	15
II ¿Hemos de hablar de Dios? ¿Cómo deberíamos hacerlo?	21
III Hablar de Dios, expresar lo inexpresable	27
IV Dejarse buscar por el misterio	31
V Caminar es nuestra vida, estar es nuestro ser	35
VI El ateísmo o la resistencia a los falsificadores de Dios	41
VII Presentimiento de un Dios oculto en el interior	47
VIII Callar sobre el Dios vivo en lugar de hacer de él objeto de discusión	51
IX ¿Hindú, budhista y cristiano al mismo tiempo?	57

X	Qué aprecio de las otras religiones y qué le falta a la mía	63
XI	Los límites de las religiones	69
XII	¿Es Dios débil como nosotros?	73
XIII	El misterio del mal, la espina en el costado	77
XIV	¿Es posible explicar el problema del mal con la hipótesis de Dios?	83
XV	La conversión a la democracia de las culturas y las religiones	89
XVI	Diálogo: decir «sí» a Dios, que no conocemos	95
	<i>Epílogo: La transformación de mi idea de Dios</i> RAIMON PANIKKAR	99

## PREFACIO

*Milena Carrara Pavan*

EL TEXTO QUE PRESENTAMOS aquí es la transcripción del debate entre Pinchas Lapide y Raimon Panikkar que tuvo lugar el 11 de junio de 1993 en Múnich (Baviera). Pinchas Lapide (1922-1997) fue un teólogo judío de origen austríaco, discípulo de Martin Buber en Palestina, que estudió las relaciones entre cristianismo y hebraísmo y promovió el diálogo judeocristiano; es autor de numerosos libros, algunos de ellos traducidos al español (*Los tres últimos papas y los judíos*, Taurus, 1969; *¿No es éste el hijo de José? Jesús en el judaísmo actual*, Riopiedras, 2001; *Búsqueda de Dios y sentido de la vida. Diálogo entre un teólogo y un psicólogo*, con Viktor E. Frankl, Herder, 2011, 2.ª ed.).

El moderador de la conversación y posteriormente redactor del texto fue el germanista y estudioso de la teología católica Anton Kenntemich (1944-1996), originario de la Suiza francófona, quien se ocupó del mundo católico en la radio bávara.

Como podrá constatar el lector, la confrontación entre Lapide y Panikkar, además de ser un caso ejemplar de diálogo franco y sin prejuicios, presenta un continuo sucederse de temas e ideas para reflexionar, de pasajes iluminadores, de reanudaciones y avances; en ocasiones simples, guiños sin desarrollar. La subdivisión en capítulos,

realizada con perspicacia por Kennemich, tiene el cometido evidente de «enfriar» en la medida de lo posible el flujo, por otra parte incandescente, de esta materia dialogal. Existe sin embargo un motivo que atraviesa de un extremo a otro toda la conversación, un fino hilo que une los propósitos de ambos interlocutores y que, al mismo tiempo, distancia las respectivas trayectorias filosóficas y espirituales: se trata de la búsqueda de una nueva «unidad de medida» que sea tan sensible, profunda y minuciosa como para no dejar pasar ningún aspecto de la realidad. Tenerlo presente puede ser una útil y tal vez decisiva clave para escuchar el texto.

## PRÓLOGO PARA MAÑANA PASADO

*Pinchas Lapide*

LA PROHIBICIÓN BÍBLICA de las imágenes o el temor respecto del nombre de Dios atestiguan la sensibilidad por el poder de la imagen y la palabra aunque, al mismo tiempo, es una renuncia radical a entender a Dios en términos del mito y la magia, como fue habitual en la Antigüedad. «No pronunciarás el nombre de Yahveh, tu Dios, en vano» (Éxodo 20,7). Así figura en el decálogo del monte Sinaí. Asimismo: «No te harás ninguna imagen esculpida, ni figura de lo que hay arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra» (Éxodo 20,4).

La Biblia hebrea relata las acciones de Dios durante la creación, pero gracias a su acentuado temor al nombre y a la prohibición de las imágenes, ha impedido con énfasis el recuerdo visible de la realidad trascendente (Dios). La Sagrada Escritura del judaísmo, que, por supuesto, también era la del rabino Jesús de Nazaret y la de la comunidad originaria de Jerusalén, representa por tanto una *theologia negativa* que con toda humildad deja abierta la pregunta cardinal sobre Dios.

Dios, ¿quién o qué es?

La Biblia responde: el señor del mundo, el santo, el aclamado, el pastor, rey, juez, creador, omnimisericordioso,

portador de paz, redentor, refugio y dador de vida. Estas, como otras muchas denominaciones, no hacen justicia a su omnipotencia y su unicidad, pues todo nuestro hablar de Dios es un balbuceo impotente que en el mejor de los casos se encuentra en camino hacia él, aunque no lo alcanza.

Por tanto, ¿de qué Dios estamos hablando?

Hay algunas tendencias de la teología feminista que buscan definir de nuevo a Dios: ¿es masculino o femenino? ¿Somos hermanos, hermanas, o tal vez hijos de Dios? ¿La imagen bíblica de Dios es realmente patriarcal como a menudo se sostiene? Por un lado, en la Biblia en el hebreo original se habla de Elohim. Se trata de un *plurale tantum*, una expresión gramatical que pretende hacer justicia a los múltiples atributos de Dios, ya sean masculinos o femeninos. Entonces, en cada momento, por doquier, en innumerables situaciones de penuria y dolor, pero también de alegría y gratitud, tenemos ante nuestros ojos muchas imágenes de Dios.

Por tanto, ¿dejemos que algunos aclamen al «Señor de los Ejércitos» para que los libere del yugo de un brutal opresor! Por otra parte, dejemos que otros le supliquen en la hora de máximo dolor, ¡como si fuese una comadrona! Están los que, apaciguados, lo aclaman con gratitud, ¡como si fuese el amado que tan ardientemente describe el Cantar de los Cantares de Salomón!

De estas y tantas otras imágenes vibrantes de Dios está lleno el Libro de los Libros. Es un Dios accesible al que, ya sea en el silencio de la habitación, ya sea en público, siempre se puede acudir, llamar o suplicar.

Un cuento jasídico cuenta que cada niño nace con dos papeles pegados en el alma. En uno está escrito: «Polvo eres y en polvo te convertirás.» El otro papel, en cambio, dice lo

siguiente: «Por tu voluntad fue creado el mundo. ¡Muestra que eres digno de ello!» La misión de todo recién nacido es conciliar las dos verdades.

La mística judía enseña que en cada momento el hombre debe considerar el mundo como una balanza con dos platos que se encuentran en perfecto equilibrio ante Dios. Lo que hagas o dejes de hacer, aunque sea del peso de un guisante, tendrá repercusión en la balanza del mundo. También te ha sido dada la libertad de elegir, de aportar algo a la culpa o a la inocencia de este mundo.

Por ende, ¿de qué Dios estamos hablando?

Del Dios del profeta Jonás, por ejemplo, ¿o más bien de aquel a quien Jonás entendió mal? Sin piedad, la Biblia nos relata los intentos desesperados de Jonás por rehuir el cometido que Dios le había asignado y su resistencia a anunciar el Dios de Israel a los paganos.

También la pecaminosa ciudad de Nínive tuvo la oportunidad de arrepentirse y enmendarse para entrar de nuevo en la misericordia de Dios. ¡Es más! La misericordia de Dios se extiende también a los animales y al entorno de Nínive, que sufrió los mismos dolores por culpa de los hombres.

Sí, la imagen de Dios de la Biblia hebrea, del así llamado Antiguo Testamento, es la del padre de todo el género humano: desde Adán y Eva, pasando por la generación pecadora del diluvio y la construcción de la torre de Babel, hasta los esclavos hebreos liberados en Egipto. Desde Ruth, la moabita, que fue la madre ancestral de David, pasando por el pagano «Job el justo», hasta Ciro, rey de los persas del que se habla como el «ungido de Dios». Todos ellos son, justos o pecadores, hijos de Dios.